

Amparo FELIPO ORTS, Emilio CALLADO ESTELA

Entre la cátedra y el púlpito. Los pavorde de la Universidad de Valencia (siglos XVI-XVII)

Valencia, Universitat de València 2016, 332 pp.

Pese a que la institución de las pavordeas de la Universidad de Valencia había sido tocada tangencialmente en muchos estudios sobre la Universidad y sobre la Iglesia de Valencia, no existía aún un estudio dedicado a analizar su función y su trayectoria histórica. Gracias al buen hacer de Amparo Felipo, catedrática de Historia moderna en la Universidad de Valencia, y de Emilio Callado Estela, profesor agregado de Historia en la Universidad CEU-Cardenal Herrera, el lector tiene en sus manos un trabajo de gran solvencia sobre el tema.

La bibliografía más autorizada ha sido, desde mediados del siglo XVII, el libro *Origen y progreso de las pavordeas de la Sancta Metropolitana Iglesia de Valencia*, por Silvio Ciprés de Pobar, Roma, Imprenta de la R. Camara Apostolica, 1641. En realidad, el autor era el pavorde Luis Crespí de Borja, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri, y más tarde Obispo de Orihuela y de Plasencia y Embajador de España ante la Santa Sede (pp. 215-216).

Si acudimos al *Diccionario de la Real Academia*, la primera acepción que nos da

de «pavorde» es «preósito eclesiástico de ciertas comunidades», aunque la que aquí interesa es la segunda: «en la Iglesia metropolitana y en la Universidad de Valencia, título de honor que se daba a algunos catedráticos de teología, cánones o derecho civil, que tenían silla en el coro después de los canónigos y usaban hábitos canonicales».

Este libro que se acaba de publicar se ocupa de estas últimas pavordeas, que pueden definirse como una institución eclesiástica de finalidad docente exclusiva de la Universidad de Valencia, erigida bajo control del municipio valenciano en 1585. Como bien comenta Antonio Mestre Sanchís en el prólogo, basta con esta primera aproximación para vislumbrar la enorme complejidad de la institución y las tensiones entre los poderes eclesiástico, municipal y universitario.

El progresivo aumento de los gastos del Estudio General, tras diversos proyectos fracasados, fue compensado con la creación de estas dieciocho pavordeas, bien remuneradas por parte del cabildo eclesiástico y

cuyos titulares pasarían a formar parte de los miembros en nómina de la Catedral de Valencia. Los pavordes tenían que asistir al coro, pero no formaban parte del Cabildo, que recelaba de este conjunto de clérigos que eran a su vez profesores de leyes, cánones y teología y que, en muchas ocasiones, tenía una formación muy superior a la de los propios canónigos.

El Estudio General tampoco veía con buenos ojos a los pavordes, que eran ellos todos clérigos, naturales de Valencia y con un estipendio muy superior al de los cate-dráticos. Asimismo, el Rector de la Universidad tenía que ser un canónigo, que en muchas ocasiones no tenía suficiente preparación para regir una institución como el Estudio General.

Como muestran los autores, tras el acuerdo de creación de las pavordías, hubo rápidamente enfrentamientos entre canónigos y pavordes. Si el itinerario de creación de las pavordías fue largo y tortuoso, su existencia no dejó de ser compleja. Las causas de fricción no eran solamente las de prelación y de jerarquía (por ejemplo, por el lugar que correspondían a pavordes y a canónigos en el coro), sino también las crisis económicas, que se intentaron resolver mediante una drástica reducción de las pavordías en 1648.

Las tensiones, lejos de rebajarse, siguieron en aumento, hasta el punto en el que los pavordes pidieron tener voz en el estamento eclesiástico: los canónigos lo rechazaron y la ciudad lo apoyó, aunque finalmente el virrey desestimó la pretensión de los pavordes.

Los autores estudian asimismo la promoción interna de los pavordes: en teología y leyes (terciaria vespertina, terciaria matutina, secundaria vespertina, secundaria matutina, primaria vespertina, primaria matutina) y en cánones (terciaria, secundaria y primaria). Finalmente, los autores hacen una breve aproximación al perfil intelectual de los pavordes y concluyen que la principal razón de abandono de la pavordía entre los teólogos fue la promoción episcopal; entre los juristas hubo ascensos eclesiásticos y civiles.

Los ricos apéndices documentales contienen un catálogo de titulares y opositores (1588-1700), con ciento sesenta y cinco registros de pavordes y un registro detallado de los años de las oposiciones y los nombres de los opositores. Asimismo, los autores reproducen diecisiete documentos relacionados con el tema, cuyas fechas extremas son 1585 y 1690. La obra concluye con un elenco de fuentes y una bibliografía.

Se trata, en definitiva, de una rica y minuciosa explicación de la génesis y el desarrollo de las pavordías en Valencia, cuyo estudio era ya necesario para comprender el alcance de dicha institución hasta 1700. Gracias al buen hacer de Amparo Felipo y de Emilio Callado se ha colmado esta importante laguna y los lectores interesados podrán manejar una útil síntesis y un importante caudal de datos para entender mucho mejor la historia eclesiástica y universitaria de Valencia.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears